

LA ORACIÓN Y SU EFICACIA EN EL EVANGELIO DE LUCAS

La prière et son efficacité dans l'Évangile de Luc, Recherches de Science Religieuse, 69 (1981) 45-55

La importancia que Lucas concede a la oración se manifiesta no sólo en lo que dice sobre este tema, sino también en lo que no dice. Lucas no dice nada sobre la promesa de que toda oración será infaliblemente escuchada (Mc 11, 24; Mt 21, 22) ni sobre la certeza de que Dios dará cosas buenas a quienes se lo pidan (Mt 7, 11). En su lugar Lucas pone el don del Espíritu Santo (11, 13). La eficacia de la oración no tiene nada que ver con la magia.

El trabajo parte de los textos de Lucas. Pero con ayuda de Marcos verificaremos si Lucas ha omitido ciertas tradiciones relativas a la enseñanza de Jesús sobre la oración. La comparación con Marcos nos ayudará a saber si Lucas ha omitido a propósito una sentencia sobre la omnipotencia de la oración. Luego estudiaremos otra sentencia; comparándola con el paralelo de Mateo determinaremos la interpretación lucana.

Lucas y Marcos

No vamos a inventariar todos los datos de Marcos sobre la oración. Nos ceñiremos a "orar" (**proseuchomai**) y "oración" (**proseuchê**), que Marcos emplea 12 veces. 8 tienen un equivalente en Mateo y 4 no (Me 1, 35; 9, 29; 11, 25; 12, 4). Respecto a Lucas la situación es un poco más compleja.

Sólo en dos casos la equivalencia es clara: Mc 11, 17-19, 46 y Mc 12, 40=Lc 20, 47. A pesar de las diferencias entre las dos versiones, en el episodio de Getsemaní hay una equivalencia en un sentido más amplio: se trata de la oración en Me 14, 32.35.38.39 y en Le 22, 40.41.44..45.46. En dos casos donde Marcos habla de la oración de Jesús (1, 35; 6,46), Lucas recoge la indicación, pero la pone en otro lugar (5, 16; 9, 18). En el discurso escatológico Lucas no ha recogido la recomendación: "Orad para que no suceda en invierno" (Mc 13, 18), pero no se contenta con suprimir. La llamada a orar aparece un poco más lejos y de otra forma: "Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar de pie delante del Hijo del Hombre" (21, 36). Total: nueve usos de Marcos tienen un cierto equivalente en Lucas.

Quedan tres sin equivalente en Lucas: Mc 9, 29; 11, 24 y 25. El primer caso es fácil de explicar. En Marcos, la curación del niño endemoniado (9, 14-27) está seguida de un pequeño diálogo en el que los discípulos preguntan a Jesús porqué no han podido ellos expulsar al demonio, y Jesús dice: "Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración" (v. 29). Esta mención de la oración sorprende detrás de un relato que insistía en la necesidad de la fe (vv. 19 y 23-24). El pasaje paralelo de Mt 17,20 es más coherente: es debido a la poca fe de los discípulos, y aquí se cita el logion sobre la omnipotencia de la fe. El relato de Le (9, 37-43a), que concentra toda su atención en el poder soberano de Jesús, se atiene al esquema habitual de milagro: Jesús cura al niño y todos quedan atónitos. No era el mejor momento para recomendar la oración.

Los otros dos logia que no tienen paralelo en Lucas, se siguen en Mc 11, 24 y 25. Están unidos al episodio de la higuera seca (11, 12-14 y 20, 21). Se podría pensar que Lucas, al omitir este desconcertante episodio, habría omitido al mismo tiempo las declaraciones que le habían sido asociadas. Pero la unión entre el episodio y las sentencias no es lo bastante estrecha para que la supresión de éste entrañe la desaparición de las otras. La explicación se encuentra en el contenido mismo de las sentencias.

Empecemos por la última: "Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas" (Mc 11, 25). Mateo conoce un logion análogo (6, 14) y lo ha unido al texto del Pater (6, 9-13), como un comentario de la petición del perdón de los pecados. Por eso no lo repitió en el relato de la higuera seca. Lucas conoce la petición correspondiente del Pater: "Perdónanos nuestros pecados porque nosotros perdonamos a todo el que nos debe" (11, 4), y no faltan en sus dos libros los ejemplos de perdón, comenzando por el de Jesús (23, 34) y el de Esteban (Hch 7, 60). Un logion que exige que perdonemos a los demás para obtener el perdón de Dios, no desagradaría a Lucas. Si no lo ha recogido tal vez sea porque no ha querido repetir lo que había sido perfectamente expresado en el Pater.

Mc 11, 24: "Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis". Mt 21, 22 es más simple pero igualmente categórico: "Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis". Tenemos aquí una aplicación a la oración, hecha con fe, de la promesa que, en ambos evangelios, había sido primero asociada a la fe, que arranca montañas (Mc 11, 23 y Mt 21, 21). Esta promesa, según la cual "todo es posible para quien cree" (Mc 9, 23) ha agradado a Lucas, que conserva su equivalente en 17, 6: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Arráncate y plántate al mar, y os obedecería". Ya que Lucas reconoce esta omnipotencia a la fe, ¿habría dudado atribuirle también a la oración?

Vale la pena notar que Mc 11, 24, con su paralelo mateano, no es el único testimonio de una enseñanza de Jesús sobre la omnipotencia de la oración. Otros testimonios muestran la importancia que la tradición cristiana había concedido a esta promesa (cl. Mt 18, 19; Jn 15, 17; 16, 23). En Jn 14, 12-14, la promesa va asociada con la fe: "El que crea en Mí, hará 61 también las obras que yo hago, y hará mayores aún... y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré...". St 1, 5-6 se hace eco de la misma tradición: "Si alguno de vosotros está a falta de Sabiduría, que la pida a Dios... y se la dará. Pero que la pida con fe, sin vacilar".

Lucas ha insertado en su evangelio el logion de 17,6 sobre la fe para la cual nada es imposible. ¿Será una casualidad que Lucas, a pesar de su interés por el tema de la oración, no mencione para nada un logion que promete que toda oración será escuchada, cualquier cosa que sea lo que se pide a Dios? Es difícil imaginar que Lucas no haya conocido una promesa de este género, en la forma marcana (11, 24) o bajo otra forma. Si no cita ningún paralelo tal vez sea porque no quiere afirmar que el cristiano puede pedir a Dios cualquier cosa y estar seguro de que lo va a conseguir.

Se trata de ver la realidad y alcance de este silencio. Encontramos en Lo 11, 9-10 un logion que, a primera vista al menos, afirma que toda oración es escuchada. Para saber si es así como Lucas lo entiende, confrontaremos su texto con el paralelo de Mateo.

Lucas y Mateo

Lc 11, 1-13 se presenta como una instrucción sobre la oración. El v. 1 cita la oración de Jesús, referencia ejemplar para la oración de los discípulos. Sigue la fórmula del Pater (vv. 2-4), la parábola del amigo inoportuno (vv. 5-8), una invitación a pedir para recibir (vv. 9-10) y una consideración parabólica sobre la actitud de un padre respecto de su hijo que le pide cualquier cosa (vv. 11-13). El fragmento es unitario, aunque realizado con materiales de origen diverso. Notemos la inclusión entre la invocación inicial "Padre" (v. 2) y la mención final del "Padre del cielo" (v. 13), incluso entre la petición para que venga el Reino (v. 2) y la promesa del Espíritu Santo (v. 13), en razón del lazo que en Lucas vincula el Reino y el Espíritu. Desde el punto de vista del vocabulario, la perspectiva, que es la de un "don" a obtener (**didomi**: vv. 3. 7.8.9.13; **epididomi**: vv. 11-12; **domata**: v. 13; **lambano**: v. 10) hace pasar del verbo "orar" (**proseuchomai**: vv. 1-2) al verbo "pedir" (**aiteo**: vv. 9-13) que puede aplicarse tanto con referencia a un hombre como con referencia a la oración dirigida a Dios.

La intervención redaccional de Lucas se manifiesta un poco por todas partes, ya que no acostumbra a transcribir textos sin dejarles su huella personal. Esta huella se reconoce en el cuidado con que une la oración de los discípulos a la de Jesús, en los diversos retoques en la formulación del Pater, en la manera como, gracias al v. 8, la parábola del amigo importuno, que primero era una llamada a la confianza en la oración, ha pasado a ser una llamada a la perseverancia en la oración. Fijémonos en los vv. 9-13. Su comparación con Mt 7, 7-11 nos hará captar mejor la perspectiva de Lucas.

En 11, 13 tenemos el cambio que revela mejor la perspectiva lucana. Veamos primero el paralelo de Mt 7, 11: "Si pues vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!". Este razonamiento a fortiori está en consonancia con la llamada a la experiencia de los dos versículos anteriores. En cambio, la versión de Lucas aporta una precisión nueva: "...cuanto más el Padre... dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan". Dios no concede cualquier "cosa buena". El que ora debe esperar de Dios el don divino del Espíritu Santo. La precisión de Lucas sugiere que la oración que quiere ser escuchada debe pedir a Dios, no cualquier cosa buena, sino la comunicación de su Espíritu.

Esta es la instrucción lucana sobre la oración: se ha ido fraguando en los versículos precedentes. Mt 7, 9-10 presenta el caso del padre al que su hijo pide un pan o un pescado: no le dará una piedra ni una serpiente. La versión de Lc 11, 11-12 es un poco diferente: el hijo pide un pescado o un huevo; no recibirá una serpiente ni un escorpión. La diferencia estriba no sólo en las imágenes, sino también en el contraste entre lo que se pide y lo que se recibe, que es mucho mayor en Lucas que en Mateo. Al asociar el escorpión a la serpiente (cf. Lc 10, 19), Lucas manifiesta que se trata de un don nocivo. Son dos animales nefastos y pueden ser mortales: son lo contrario al alimento pedido. Así, la conducta atribuida al padre llega a ser inverosímil hasta el absurdo. Hay que compararla con la que Lc 5, 36 atribuye al hombre que rompía un vestido nuevo para reparar uno viejo (Mc 2, 21 y Mt 9, 16 no hablan de romper un vestido nuevo, sino que afirman que nadie pone un trozo de ropa cruda sobre un vestido nuevo). Por algún motivo Lucas acentúa estos contrastes. Al hablar de dones nefastos quiere dar más relieve al don del Espíritu, que será mencionado en el v. 13.

Mientras en el paralelo de Mt 7, 9-10 el sujeto de los verbos principales es "el hombre" al que se dirige una petición, en Lc 11, 11-12 es el "hijo" el sujeto. Con este relieve que da al hijo, parece que Lucas quiere acentuar el final del v. 13: "...a los que se lo pidan". Es decir, el Padre dará el Espíritu, a condición de que se lo pidamos. Este cambio de perspectiva es paralelo al del v. 8: mientras que, tomada en sí misma, la parábola de los vv. 5-8 invita al oyente a preguntarse sobre lo que haría en lugar del amigo que es despertado a media noche por el importuno, en el v. 8 es preciso identificarnos con el amigo que llama a la puerta. Lucas se interesa por aquel que ora y por la manera como debe orar.

Finalmente, los vv. 9-10, considerados simplemente en su tenor objetivo, afirman sin restricciones que toda oración acaba por ser escuchada: "Pedid y se os dará, buscar y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". El acento se pone en las promesas: se realizarán. En Lucas, estos dos versículos forman parte de un conjunto que está orientado de una manera un poco diferente. La sutura inicial "Yo os digo..." enlaza las afirmaciones de los vv. 9-10 con la del v. 8, que insistía en la necesidad de la perseverancia. Las afirmaciones dan así la impresión de subrayar la llamada a perseverar en la oración, y las promesas vienen a ser un estímulo a la perseverancia. Luego, en los vv. 11-12, Lucas se interesa por el hijo que pide a su padre: ¡hay que pedir para recibir! El v. 13 acaba especificando lo que debemos pedir y esperar en la oración: el don del Espíritu Santo.

Conclusión

El contexto en el que Lucas pone las palabras de Jesús: "Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis... (11, 9-10) permite pensar que él las interpreta como una llamada a insistir y perseverar en la oración, más que como una afirmación de la eficacia de cualquier oración.. El v. 13 añade otra restricción al dejar entender que, si bien es preciso orar, no es para pedir cualquier cosa, sino ante todo para recibir el Espíritu Santo, el don divino por excelencia.

Estas observaciones pueden iluminar el hecho de que Lucas no aporta ningún equivalente a la promesa de que toda oración, hecha con fe, será infaliblemente escuchada. Dado que Lucas muestra tanto interés por el tema de la oración, no es probable que esta promesa, atestiguada tanto por la tradición sinóptica como por la no sinóptica, haya escapado a su atención. Lucas ha recogido en 17, 6 la afirmación de la omnipotencia de la fe. Esta sentencia subraya aún más la ausencia en Lucas de la declaración que atribuye una omnipotencia análoga a la oración hecha con fe. Todo hace suponer que, si Lucas no refiere esta declaración, es porque no ha querido.

El motivo de este silencio parece que se apoya en la idea que tiene Lucas de la oración cristiana y en la importancia que da a su práctica. Esta práctica no quiere fundarla sobre la ilusión de que basta pedir lo que sea a Dios para ser infaliblemente escuchado. La oración, en efecto, no es un medio de hacer presión sobre Dios y de conseguir que ceda ante los deseos humanos. La única oración auténtica es la que abre al hombre a la acción del Espíritu, una acción que lo conformará a los deseos de Dios y a las exigencias de su Reino. Se podría comparar el realismo de Lucas sobre este punto y el que manifiesta su actitud sobre el problema escatológico: la importancia que Lucas concede a la esperanza cristiana le impide fundarla sobre la espera ilusoria de trastornos

inminentes (cf. Le 19, 11; 21, 8-9; Hch 1, 6-8). La vida cristiana no se edifica sobre falsas esperanzas.

Tradujo y extractó: IGNASI RICART